

Diablotexto *Digital*



SOBRETEXTOS: RESEÑAS

Ángela Pradelli: *Dos soldados*
Buenos Aires: Emecé, 2022, 230 pp.

LAURA CODARO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA /
FAHCE

lauritacodaro@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-2456-0550>

Diablotexto Digital 11 (junio 2022), 331-335
DOI: 10.7203/diablotexto.11.24751
ISSN: 2530-2337



Dos soldados, publicado por la escritora y docente Ángela Pradelli y editado por Emecé (Grupo Editorial Planeta), salió a la luz en abril de este año especialmente marcado por las conmemoraciones. Por un lado, se cumplieron 40 años de la Guerra de Malvinas, conflicto bélico que enfrentó a Argentina y a Gran Bretaña por la soberanía de las Islas Malvinas y las Islas del Atlántico Sur. Por otro lado, como leemos en este libro, hace 80 años Pietro Freschi, uno de los dos grandes protagonistas que cumpliría 100 años, partía de su pueblo natal en Italia para realizar el servicio militar que lo convertiría en soldado de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). La otra gran figura del volumen, Héctor Roldán, nació hace 60 años en Santa Rosa de Calchini (Santa Fe, Argentina) y con 20 años fue enviado, sin demasiadas explicaciones, a Malvinas. Indudablemente, reparar en las conmemoraciones resignifica la revisión de los acontecimientos históricos, pero también de las historias de vida ya que “las fechas y aniversarios son coyunturas en las que las memorias son producidas y activadas” (Jelin, 2002: 245). Por ello, el libro de Pradelli interpela los recuerdos, las imágenes, los sentimientos de muchos soldados pero también de los lectores que se vinculan, de una u otra manera, con la experiencia de la guerra.

Dos soldados cuenta las historias de Pietro Freschi (1922-2009) y de Héctor Roldán (1962-), dos hombres nacidos en latitudes bien distantes que, siendo muy jóvenes, fueron convocados a realizar el servicio militar y se convirtieron en soldados de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra de Malvinas, respectivamente. No obstante, el libro está dividido fundamentalmente en tres partes: el primer apartado está consagrado a Pietro; el segundo se dedica a Héctor; finalmente, el tercero, que se distingue de los demás, se titula “La palabra del testigo”. Sin dudas, las dos primeras partes que dan lugar al título, poseen distintos puntos en común: son hombres que deben dejar tempranamente la tranquilidad pueblerina, para recibir cierta formación militar y luego convertirse en soldados de guerra. Ambos cuentan en primera persona cómo experimentaron el desarraigo familiar, ya que debieron dejar sus hogares pero también sus afectos y sus proyectos; dan cuenta de la incertidumbre provocada por la falta de información y de explicaciones por parte de sus superiores; el hambre, la humillación, el maltrato, la violencia y



tantos otros padecimientos que vivió cada uno durante el conflicto bélico. También conocemos las sensaciones encontradas y las vicisitudes del retorno a sus casas. Héctor, comparte, además, distintas reflexiones presentes (o más bien del presente de la enunciación), deseos, proyectos, sentimientos y pensamientos que lo atraviesan en relación con Malvinas. En lo que concierne al tercer apartado, se trata de un texto más breve en el que la autora toma la palabra y cuenta cuál es el vínculo con estos dos soldados, cómo llegó a esos relatos. Asimismo, los analiza considerando distintas ideas de diferentes teóricos ineludibles en esta materia, como Walter Benjamin, Dominick LaCapra y Jacques Derrida y reflexiona sobre el rol del testigo, sobre el lenguaje, los silencios y las experiencias ligadas al dolor. En esta instancia es la autora quien toma la primera persona y se muestra no solo como quien escucha lo que otro tiene para contar, sino lo que ella misma desea y quiere decir, entonces, se transforma, en algún punto, en testigo de las experiencias traumáticas de otros. Al mismo tiempo, toma un punto de vista crítico que incomoda o intranquiliza al lector:

Miles de jóvenes en todo el mundo fueron mandados a combatir, a veces con escasa instrucción militar, o con ninguna, obligados a dejar sus casas, familias y sus vidas, por meses, o por años, para que las potencias diriman sus cuestiones políticas, económicas, territoriales. (Pradelli, 2022: 214)

Luego se pregunta “¿Qué mundo es este?” en el que Pietro, Héctor y otros millones de soldados son enviados a la guerra. Este interrogante, tan doloroso y tan actual a la luz de la guerra entre Rusia y Ucrania que ya cumplió 100 días, atraviesa todo el volumen y deja, en el lector, un conjunto de sinsabores e inquietudes para seguir pensando.

En este sentido, la estructura del libro antes descrita habilita, a su vez, la posibilidad de leer los testimonios en cualquier orden porque cada uno encierra una historia de vida (y de muertes) con sus propias características. Lo mismo sucede con “Las palabras del testigo”, también puede ser leído en el inicio, entre los otros dos apartados o bien al final, tal como la publicación lo presenta. Esta versatilidad y este dinamismo compositivo de *Dos soldados* contribuyen al carácter novedoso del texto.



Una de las principales riquezas del libro es que está conformado sobre todo por los testimonios. Nos encontramos con relatos orales de dos testigos y sobrevivientes de la guerra, que son transcritos y presentados cuidadosamente por Pradelli. Como ella misma cuenta, se trata de dos situaciones de escucha completamente distintas: mientras que en el primer caso accede azarosamente a las grabaciones que los sobrinos de Pietro guardaban desde 2004, en el segundo, ella pauta un encuentro con Héctor para entablar una conversación de cara a la realización de este libro. Esto no entorpece la escritura ni la lectura, por el contrario, las historias dialogan y se enriquecen mutuamente. Ahora bien, retomando la idea de que los límites de los relatos testimoniales estarían en la lectura que se hace de ellos (Oberti 2008/2009), aquí cobran gran relevancia los usos en torno a estas historias que Pradelli decide entretejer y compartir para que nosotros, en otros tiempos, escuchemos y leamos lo que estos dos soldados tienen para contar. Allí aparecen la subjetividad y la intimidad de la primera persona que atravesó una experiencia extrema y decide poner en palabras lo que vivió. Sin embargo, además de las memorias individuales de Pietro y de Héctor, hay una memoria colectiva que parece emerger recurrentemente y tiene que ver con las situaciones compartidas con otros soldados, compañeros y amigos con los que se tejieron vínculos muy estrechos y cuyas muertes conforman, indudablemente, uno de los ejes del proceso traumático. Por ello, el “yo” y el “nosotros” conviven a lo largo del texto.

Por otra parte, *Dos soldados* contiene una amplia variedad de discursos dado que los relatos en primera persona se cruzan con diálogos, fragmentos de cartas, textos literarios y una multiplicidad de voces referidas por Pietro y Héctor. Esto da cuenta de la complejidad y la heterogeneidad del testimonio y también de las estrategias discursivas de la autora.

Por último, retomando la metáfora de la luz con la que iniciamos esta breve síntesis, este libro confirma que no solo es fundamental construir un lugar de escucha para los sobrevivientes y permitir que esos relatos de trauma y dolor salgan a la luz, como resalta la autora en el último apartado a partir de la experiencia de Primo Levi, sino que estos testimonios que ocupan el espacio público iluminan a quienes los escuchan, los leen y los conocen. En



consecuencia, las historias de Pietro y Héctor que Ángela Pradelli decide socializar nos iluminan como ciudadanos, como personas y, a la vez, echan luz sobre las investigaciones y los estudios sobre la Cuestión Malvinas, en el caso argentino específicamente. Hace dos décadas, Rosana Guber en su libro se preguntaba ¿Por qué Malvinas? y revisaba un amplio conjunto de acontecimientos, más allá del conflicto bélico. Héctor, como tantos otros soldados, siente la necesidad de contar, de hablar de Malvinas pero también de su presente, mira distintos acontecimientos y analiza diferentes aspectos del tema. En definitiva, este es uno de los principales rasgos de todo el libro. Parafraseando la frase freudiana del final, indudablemente hay más luz cuando alguien habla pero también cuando alguien escribe.

BIBLIOGRAFÍA

- GUBER, Rosana (2001). *¿Por qué Malvinas?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- JELÍN, Elizabeth (2002). "Memorias en conflicto", *Puentes*, n.º1.
- OBERTI, Alejandra (2008/2009). "Memorias y testigos. Una discusión actual", *Políticas de la memoria*, n.º 8-9, pp. 41-50.
- PRADELLI, Ángela (2022): *Dos Soldados*. Buenos Aires: Emecé.